

Redes, epistemologías y acciones. Manuel Zapata Olivella en el Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas*

Eduard Arriaga¹

University of Indianapolis

ORCID: 0000-0001-8238-5589

Recibido: 19 de diciembre de 2019

Aceptado: 21 de febrero de 2020

RESUMEN

A partir de una metodología de análisis de redes complejas, el artículo busca explorar la forma en la que el escritor, intelectual y activista Manuel Zapata Olivella se conecta y logra alcanzar una posición central en las redes intelectuales y de activismo afrolatinoamericanas. Centrado particularmente en el Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas, el artículo muestra cómo las redes textuales, sociales, académicas, políticas, etc., han sido una forma organizativa constante de los movimientos negros en la región, y que, dada su complejidad, requieren una lectura desde varias escalas. Asimismo, el artículo mostrará cómo Manuel Zapata Olivella expande su red local y transnacional gracias a la solidaridad trans-afectiva como elemento fundamental para generar las sinergias de las redes afrolatinoamericanas intelectuales y de activismo.

Palabras Clave: Manuel Zapata Olivella, redes, Afrolatinoamérica, Humanidades Digitales

ABSTRACT

The article aims to explore how Afro-Colombian writer, intellectual and activist, Manuel Zapata Olivella, gets connected and manages to occupy a central position in the Afro-Latin American intellectual and activist networks. Based on a computational and statistical methodology to study complex networks, the article will be focused on the First Congress of Black Culture in the Americas, showing how the form network as organizational strategy has been constantly adopted by Black movements in the region. Given the complexity of these networks, the article also proposes that they must be studied from a multi-varied-scale. Finally, through the analysis of the studied data, the article will show how Manuel Zapata Olivella expands his connection from local to trans-national networks thanks to a trans-affective solidarity as basic element to produce synergies in the Afro-Latin American intellectual and activist networks.

Key Words: Manuel Zapata Olivella, Networks, Afro-Latin America, Digital humanities

*Networks, Epistemologies and Action: Manuel Zapata Olivella in the First Congress of Black Culture in the Americas

¹ PhD en Estudios hispánicos, estudios de migración y humanidades digitales. Es profesor asistente y jefe del Department of Global Languages and Cross-Cultural Studies de University of Indianapolis. Correo: arriaga@uindy.edu

Los Congresos de la Cultura Negra de las Américas (los congresos a partir de ahora), inaugurados en Cali, Colombia en 1977 y con capítulos en Panamá (1980), San Pablo (1982) y un cuarto planeado pero jamás desarrollado, son considerados un punto de quiebre en la historia de la diáspora africana en las Américas. De acuerdo con el intelectual y político afrobrasileño Abdias do Nascimento el primer congreso –y los subsecuentes– “fue un hito en la historia africana dado que fue la primera reunión en la cual la gente negra de las Américas se encontró después de cuatrocientos años de estar en el nuevo mundo.” (1979: 15). Aunque los congresos fueron el resultado de un esfuerzo colaborativo entre intelectuales, activistas, académicos y diversas instituciones a nivel transnacional, la figura de Manuel Zapata Olivella fue de vital importancia a nivel organizativo, logístico e ideológico.

En base a lo anterior, el presente artículo se enfocará en estudiar, explorar y presentar las redes a partir de las cuales fue posible el Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas (el congreso de ahora en adelante) y las generadas por el mismo. El artículo se centrará en la prominencia de Manuel Zapata Olivella no sólo como nodo central sino como conector² en la configuración de las mismas. Las redes, como formas de organización social de los movimientos negros de las Américas, han sido ampliamente estudiadas por académicos como Carlos Agudelo (2010) y Arturo Escobar (2015). Sin embargo, desde esas perspectivas, esta forma organizativa y de circulación de saberes, valores, mensajes, coordinación de acciones y alianzas se restringe a las estructuras que surgen en América Latina a partir de los años 90 y que adoptan el nombre de redes como denominación³. En el caso del presente artículo, sin embargo, las redes serán vistas como sistemas dinámicos de organización que, a cualquier nivel de abstracción, implican coordinación, intercambio y auto-organización, pero que no requieren una forma jurídica concreta para su existencia. Las redes están basadas en nodos (ya sean personas, instituciones, conceptos, elementos biológicos, físicos, etc.) que se conectan con otros nodos (a través de lazos diversos, ya sean documentos, manifestaciones, impulsos eléctricos, fuerzas físicas, etc.) y generan sinergias. En ese caso, un grupo de documentos pueden, a la vez, generar una red de conexiones entre sí, y ser vehículos de comunicación de una red que, a través de los mismos, busca alcanzar unas metas establecidas.

En ese sentido, el artículo usará el concepto de red para: a) abstraer la forma en la que los elementos de un archivo (documentos, textos, imágenes, etc.) se conectan y relacionan entre sí para producir un efecto significativo (de significado) y de sentido; b) abstraer la forma en la que los documentos del archivo (una red en sí misma) interactúan con acciones políticas, sociales, culturales, económicas, etc., que van más allá del marco de los textos que lo componen y del archivo mismo, estableciendo, a la vez, redes a diferentes escalas: textuales, políticas, sociales, culturales entre otras. A partir de esa perspectiva multi-escalar, el artículo mostrará cómo la figura de Manuel

² En la teoría de redes, un núcleo conector es un nodo que logra poseer muchas conexiones y, sobre todo, es fundamental para la diseminación de los mensajes y de la sinergia que la red necesita para seguir funcionando.

³ Tanto Agudelo como Escobar se centran en redes y organizaciones de base como la Red de mujeres latinoamericanas y caribeñas o el Proceso de comunidades negras (PNC). Sin embargo, no toman en cuenta los esfuerzos desarrollados por las redes que se muestran en este artículo, conectadas con el ámbito académico, de activismo y político.

Zapata Olivella y su interacción en organizaciones previas, que adoptan la forma de redes de colaboración local, serán fundamentales para consolidar iniciativas como el congreso que fue, a la vez, un fin (desarrollar, por primera vez, un congreso para pensar la diversidad y discutir los problemas de las culturas negras de las Américas) y un comienzo (a partir del cual se siguen construyendo nuevas redes y persiguiendo nuevos objetivos). La sinergia generada por el congreso y por otras redes más locales, aunque transformada y mutada por los efectos del desarrollo cultural y social en la forma de tecnologías y políticas, se mantiene y sigue generando estructuras alternativas para pensar el mundo y luchar contra la discriminación y el racismo. Una de los logros más importantes a nivel institucional se establece en el reconocimiento y celebración de la década afrodescendiente por parte de agencias multilaterales como la ONU, sin que ello implique el alcance final de los objetivos fijados por los afrodescendientes a nivel global.

El artículo está basado en la investigación archivística llevada a cabo en el fondo Manuel Zapata Olivella de la Universidad de Vanderbilt y en la implementación de una metodología de humanidades digitales a través del análisis de redes discursivas y mapas de tópicos. Dichas redes y mapas permiten visualizar la información encontrada en documentos y archivos, para generar una lectura distante (del contexto) y hacer más robusta la lectura cercana e interpretativa propia de la literatura y las ciencias del discurso.

Las redes como metodología de análisis cultural

La existencia de las redes complejas no es un asunto nuevo ni exclusivo de nuestra realidad tecnológica. Autores como Barabasi (2002), Castels (1996), Reynoso, (2011) o Granovetter (1973), muestran que ellas han hecho parte del vocabulario y de las abstracciones de diversas ciencias desde hace más de cien años. Sin embargo, el desarrollo y materialización de sistemas como el Internet hicieron que el concepto se popularizara y fuera ganando más fuerza en diversos contextos sociales. De cualquier manera, las redes pueden ser entendidas como sistemas complejos y dinámicos basados en la comunicación y en la relación productiva ya sea entre objetos, personas, instituciones, organismos vivos, fuerzas naturales, o productos simbólicos, entre otros. Estos sistemas son abstraídos por diversas ciencias como la ciencia de redes –una rama de las matemáticas-, en las cuales se abstraen los sistemas concretos –por ejemplo, las relaciones sociales- y se representan a través de modelos compuestos por nodos (agentes) que interactúan o establecen vínculos con otros nodos. A su vez, las interacciones o relaciones entre esos nodos son representadas como líneas de relación (aristas, links, vínculos) que nos permiten saber con quién interactúan ciertos agentes o por medio de quién establecen ciertos contactos.

Lo fundamental respecto a las redes es que les permiten a los investigadores desarrollar una visión más abarcadora y conectada con los procesos de auto-organización, complejidad y variedad de escalas en las cuales suceden los fenómenos estudiados por las ciencias, sean naturales, sociales o humanas. El concepto de redes entonces sería la expresión de una “reinterpretación más sustancial” que apunta a pensar los sistemas estudiados en “términos relacionales y contingentes, antes

que estructurales y determinados por leyes” (Escobar, 2015: 29). Lo importante no es detectar un patrón o una ley universal que determinen el comportamiento del sistema representado por la red, sino detectar los diversos patrones y comportamientos inesperados que emergen de las relaciones e interacciones entre agentes, nodos o elementos de la misma.

Las ciencias sociales y, particularmente las investigaciones centradas en los movimientos sociales afrolatinoamericanos, han usado el concepto de red para identificar las interacciones de grupo, entendiéndolas como “acumulación de fuerzas” (Agudelo, 2010: 78) a través de las cuales se busca alcanzar un fin. A partir de esa metodología ha sido posible explicar cómo han funcionado y continúan funcionando las estructuras de organización y activismo afrolatinoamericano. Sin embargo, dichos análisis se han basado en identificar e imaginar cómo se relacionan los nodos más prominentes de las redes (líderes) a partir de diversos tipos de información intercambiada. En algunos casos, tal información es anecdótica o en otros la estructuración de la misma no permite “visualizar” la forma en la que se comporta la red, limitando al observador a enfocarse en los nodos y relaciones que parecen ser más significativas, y dejando desatendidos otros lazos débiles (Granovetter, 1973; Peter, 2006) y nodos aparentemente pequeños.

En ese sentido, la metodología de la cual parte el presente artículo retoma elementos propuestos por los abordajes previos relativos a las redes afrolatinoamericanas, pero contribuye a una formalización adicional mediante procesos de visualización y modelización de la información. Ciencias como la genética o la neurociencia estudian fenómenos inobservables mediante modelos visuales que les permiten, a la vez, simular las interacciones del sistema sin necesidad de invadirlo (o destruirlo) y predecir o percibir relaciones difícilmente observables de otras formas. En esa misma línea, a partir de la metodología propuesta se construye un modelo de las redes intelectuales y de activismo fundamentales para la consolidación del congreso. El modelo se desarrolló a partir de varios textos (actas, listado de asistentes, cartas, etc.) que pertenecen al fondo Manuel Zapata Olivella, digitalizado en buena parte por la Universidad de Vanderbilt en Estados Unidos, así como textos adicionales que pertenecen al ecosistema literario y de activismo afrocolombiano y afrolatinoamericano. En ese sentido, el modelo nos permite ver las relaciones e interacciones textuales del congreso como un sistema complejo de coordinación en busca de un objetivo claro: discutir y resolver los problemas de las comunidades negras de las Américas.

Una vez extraída la información de los documentos (fundamentalmente participantes, instituciones, países y relaciones entre cada uno de ellos) el modelo es analizado a través de fórmulas estadísticas (usando un programa llamado Gephi) que calculan la importancia de los actores por el promedio de interacciones, el número de relaciones entre unos y otros actores, etc. Este tipo de análisis permite generar hipótesis a partir de las cuales se pueden interpretar los datos extraídos y conectarlos con la información contextual sobre los movimientos y redes afrolatinoamericanas aportadas por otras investigaciones y metodologías. En ese caso, el experimento de análisis realizado con la información referida mostrará cómo la figura de Manuel Zapata Olivella pasa de ser periférica a

ser central en la consolidación de las redes y movimientos sociales afrolatinoamericanos. Como ya fue señalado en la introducción, Agudelo (2006) y Escobar (2015) restringen su análisis de las redes a los grupos y movimientos sociales que asumen dicho título a partir de procesos organizativos transnacionales a finales del siglo veinte. Sin embargo, los experimentos desarrollados con el archivo y los documentos estudiados a lo largo del artículo, nos permiten afirmar que esas redes comienzan con nodos y vínculos débiles que, como Manuel Zapata Olivella, irán cobrando prominencia e impactarán de forma significativa las redes de los años 90's consideradas pioneras de dicho tipo organizativo.

El Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas como Red Compleja

Los congresos de la cultura negra de las Américas comienzan a desarrollarse como una forma de buscar autonomía y autoevaluar la situación de las comunidades negras o de la diáspora africana en el continente americano. Sin embargo, la idea de los congresos no se generó en el vacío. Por el contrario, estos deben entenderse como el resultado de complejas interacciones entre agentes (ej., personas, instituciones, sistemas de ideas, etc.), estructuras de comunicación (ej., cartas, panfletos, comunicados, leyes, etc.) en unos ecosistemas determinados (ej., contextos locales, nacionales, regionales y globales) que condicionaron la realización o emergencia de los mismos. Desde la perspectiva de la teoría de la complejidad, los congresos evidencian las características fundamentales de un sistema complejo, a saber: a) emergen como sistemas impredecibles generados entre el orden (lo predecible) y el desorden (lo impredecible); b) cuentan con numerosas partes que interactúan de formas diversas; c) las interacciones entre las partes no son lineales, lo que quiere decir que no siempre se establece una interacción de causa y consecuencia; d) hay una tendencia a la auto-organización a partir de la cual se establecen estados de cambio y estabilidad con relación al sistema mismo (organización local) y con relación al medio ambiente (organización global); e) las partes del sistema co-evolucionan y establecen una sinergia; y f) a partir de la sinergia y de la co-evolución, se producen emergencias de patrones o de nuevos sistemas que comienzan a establecer nuevas formas de auto-organización. (Francis Heylighen, 2009: 3)

La mejor forma de representar y estudiar estos sistemas es a través de la topología de red, en la que los agentes (nodos del sistema) están conectados entre sí a través de interacciones (vía diversos soportes: cartas, leyes, comunicados, comunicaciones verbales, relaciones de pertenencia, etc.). Mediante dichas interacciones se puede revisar la forma en la que se agrupan, las similitudes de sus acciones, de sus comunicaciones y de sus propuestas (emisiones) así como la transmisión y emergencia (gracias a las interacciones entre nodos) de patrones que afectarían la red (el sistema) a nivel global. En el caso particular del congreso, es posible ver cómo dichos eventos se generan desde la necesidad de un grupo de individuos, quienes, a su vez, comienzan a comunicarse y a establecer conexiones con otros individuos para generar formas de acción y de coordinación. Dicha coordinación produce una sinergia que da lugar no solo al Primer congreso, sino a una serie de eventos (los subsiguientes congresos, así como las reuniones y comunicaciones que surgen del mismo) en el tiempo y en espacios geográficos específicos. Asimismo, la fuerza de la acción

—a nivel epistemológico y de las ideas- se extiende tanto hacia el pasado (conferencias, iniciativas y acciones previas) como hacia el futuro (iniciativas y acciones que retoman las ideas y las estrategias exitosas del congreso) para seguir extendiendo la red de relaciones de lo que he llamado “la red de representaciones de lo afrodescendiente” (Arriaga, 2015; 289 & Arriaga, 2018: 284).

Dada la complejidad de la misma, el lector e investigador podría estudiar dicha red desde diferentes ángulos y escalas. En el caso del presente artículo, sin embargo, quisiéramos resaltar la centralidad y el papel de núcleo o foco (hub) que asume Manuel Zapata Olivella⁴. Es gracias a sus acciones de conectividad y a su coordinación que el congreso (así como los siguientes capítulos del mismo) se convierte no sólo en una realidad sino en un hito simbólico a partir del cual se re-organiza la visión sobre las culturas negras en las Américas —desde un punto de vista de la auto-reflexión de las comunidades- y se proyectan acciones concretas a diversos niveles: artístico, político, social, económico, histórico, etc. Sin embargo, la pregunta es ¿cómo, Zapata Olivella, llega a ser ese centro, ese puente de conexión y cómo, a partir de sus interacciones, emergen los congresos? La respuesta concreta y que mostraremos a lo largo del texto, es que Zapata Olivella logra ocupar ese espacio central gracias al establecimiento de un proceso continuo de solidaridad trans-afectiva que va de lo local a lo global y de vuelta.

La idea de conectarse con otros intelectuales y con activistas en función de exaltar y re-centrar la figura de la cultura negra a nivel local, nacional e internacional comienza ya a manifestarse en la creación del “Club Negro de Colombia” y la celebración del “Día del Negro” (Zapata Olivella, 1990: 187-190)⁵. Esta celebración, ambientada con música de cantantes negros norteamericanos como Marian Anderson y Paul Roberson, es una muestra de la conexión que Zapata Olivella tenía con las ideas de un movimiento negro que, desde su juventud, había experimentado de primera mano en sus numerosos desplazamientos, convivencias y relaciones con contextos coloniales como Cartagena o Bogotá. Este evento, organizado por Natanael Díaz, Helcías Martán Góngora, Marino Viveros, Víctor M. Viveros y la hermana de Manuel Zapata, Delia Zapata Olivella, además de otros estudiantes negros de diversas regiones del país (Prescott & Tillis, 2006: 11), comienza a marcar su forma de ver las relaciones raciales en el país y, sobre todo, lo prepara para desarrollar un camino que se volverá más complejo con cada experiencia. De acuerdo con el mismo Manuel Zapata Olivella, la realización del “Día del Negro” (1943) y la consecuente fundación del Club Negro de Colombia estaban dirigidas a “exaltar la participación del negro en nuestra nacionalidad” (Zapata Olivella, 1956: 32).

Aunque el Club Negro no se consolidó como una institución de larga duración en el ámbito local o nacional, la idea misma desencadenó procesos de más largo aliento a partir de los cuales se

⁴ Es posible argumentar que hay otros nombres que merecen ser resaltados, sin embargo la centralidad de Zapata Olivella se basa en los experimentos de visualización llevados a cabo en las bases de datos recolectadas y analizadas

⁵ Estas dos iniciativas anteceden a la formación del Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos, fundado en México en 1945, bajo la dirección de Fernando Ortiz y Gonzalo Aguirre Beltrán. Aunque no son comparables, es importante resaltar el interés transnacional en lo africano y afrodescendiente debido a la postguerra, a los procesos de descolonización en África y a las denuncias y activismo del movimiento de los derechos civiles en los Estados Unidos. Zapata Olivella será no solo testigo de estos eventos sino protagonista de sus propias iniciativas. Ver: Ortiz (1944a y 1944b).

Entre más central e importante para la red (en términos de conexiones y posibilidades de transmitir mensajes y producir efectos en otras redes a nivel local, nacional e internacional) los nodos se harán más rojos. Asimismo, los nodos amarillos hacen parte de la red, pero no son protagonistas en la medida en que no han recibido igual nivel de atención por parte de la documentación centrada en el Club o, en su defecto, no estaban tan bien conectados en la realidad social que el modelo intenta representar. En ese sentido, hay dos nodos/agentes fundamentales en la dinamización de esta red: Natanael Díaz y Manuel Zapata Olivella. Díaz, nacido en Puerto Tejada (Cauca 1919-1964) es uno de los líderes del movimiento afrocolombiano que ha recibido menor atención por parte de la historiografía nacional y cuya marca se extiende también hasta nuestros días. El mismo Zapata Olivella reconoce el vanguardismo de Díaz, admitiendo que él debería ser considerado el “precursor de la Negritud en Colombia” (Zapata Olivella, 1990: 183). Zapata Olivella, por su parte, comenzará a mostrar un protagonismo –siendo un estudiante universitario al igual que Marino Viveros y otros de los actores representados aquí- que será trasladado a sus otras empresas artísticas, políticas e investigativas.

Dentro de la red, otros nodos que tienen un nivel similar de centralidad (similar tonalidad de rojo) a Zapata Olivella y Díaz son el Club Negro de Colombia, y el Día del Negro y el Centro de Estudios Afrocolombianos. Es claro que estos tres nodos (categorizados como instituciones dentro del modelo) deben ser centrales porque son el objeto que los demás agentes e instituciones buscaban consolidar con los eventos realizados. En la categoría de persona, otros nodos de similar nivel dentro del modelo serán Marino Viveros y Delia Zapata Olivella. Marino, al igual que Manuel Zapata, era un estudiante de medicina para el momento en el que proponen la idea del Club y celebran el Día del Negro. A pesar de ser nombrado el presidente del Club (Mera Villamizar, 2008) y de participar en la consolidación de la red para el desarrollo del Congreso, Marino no recibe la misma atención que Díaz y Manuel Zapata Olivella. Igual sucede con Delia, quien, dentro del modelo, se representa como un agente (un nodo) secundario. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo y a través de procesos sensoriales y performativos como la danza, comienza a ser fundamental para los movimientos negros afrocolombianos y, específicamente, para la formación misma de Manuel Zapata Olivella como líder natural del movimiento a nivel de las Américas⁶.

Al revisar el mapa, es claro que la importancia de Manuel Zapata Olivella podría considerarse como de segundo nivel. El nodo central, como ya lo comentamos, lo ocupa Díaz, mientras que Zapata Olivella estaría en un tercer nivel detrás del “Centro de Estudios Afrocolombianos.” Sin embargo, las relaciones, interacciones y experiencias que comenzará a adquirir a partir de los viajes, oficios, lecturas y amistades/colaboraciones, marcarán la expansión de una red que pasará del nivel local (con intereses transnacionales representados en la idea de protestar por el racismo contra los afroamericanos en los Estados Unidos) a un nivel internacional e intercontinental.

⁶ Al respecto, ver el excelente trabajo de Carlos Alberto Valderrama Rentería (2013) relativo a Delia Zapata y su participación en la intelectualidad afrocolombiana a través de la danza y el folklore.

Un año después de desarrollar las actividades del Día del Negro, Zapata Olivella emprende un viaje de reconocimiento, descubrimiento y auto-descubrimiento que, seguramente, le amplía la perspectiva y le permite incrementar y desarrollar las conexiones (Díaz-Granados, 2003: 14-20; Prescott, 2007: 22-23; Zapata Olivella, 2000: 108-109, 112-113) para pensar un congreso de las magnitudes y alcances del Primer Congreso de la Cultura Negra. Al atravesar Centro América, particularmente México, Díaz-Granados muestra cómo el joven Zapata Olivella tiene que hacer trabajos diversos como “albañil, actor, conferencista, auxiliar de anestesiista, funcionario en un sanatorio psiquiátrico” (Díaz-Granados, 2003: 19), entre otros. Sin embargo, para la misma época en que Zapata reside en México, se lleva a cabo la inauguración del Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos que se establece como punto de partida para lo que contemporáneamente conocemos como estudios afro-latinoamericanos. El instituto contaba con figuras como Fernando Ortiz, Gonzalo Aguirre Beltrán, Melvin Herskovits, Nina Rodrigues (Ortiz, 1944b: 1) entre otros, en su mayoría académicos e intelectuales blancos preocupados por entender y reconocer las contribuciones del elemento africano en la construcción de las culturas de América. El Instituto emergió de la discusión al interior del Congreso Etnográfico de México, llevado a cabo en 1944, y en donde Gonzalo Aguirre Beltrán como líder y otros intelectuales de la región, reclamaron la inclusión del componente africano en el estudio de la cultura nacional y su evolución en función de la modernización (Ortiz, 1944a: 2). Aunque no hay una referencia directa sobre el contacto de Zapata Olivella para ese momento con alguno de los intelectuales involucrados en la creación del Instituto o con los discursos sociales que se generaron a partir del mismo, sí es claro que las experiencias del escritor afrocolombiano fueron impactadas por la interacción con la intelectualidad mexicana así como con intelectuales migrantes en México. Dichos intelectuales se convertirán en nodos y las experiencias en vínculos adicionales que ayudará a expandir la red de relaciones así como la red epistemológica y performativa a partir de la cual Zapata comenzará a convertirse en un conector dentro de la red de los Congresos de la Cultura Negra en particular y de la Red Cultural de lo Afrodescendiente.

La siguiente etapa que aporta elementos significativos a la expansión de la red, es el viaje a los Estados Unidos. Como parte de esa travesía que el mismo Zapata atribuye al ser vagabundo (Zapata Olivella, 2000: 108) y de la cual surgen libros como *Pasión Vagabunda* (1949) y *He visto la noche* (1953), el escritor afrocolombiano verá y, sobre todo, vivirá la noche de la segregación del Jim Crow estadounidense. Será discriminado por su color de piel y por su etnicidad, y, al mismo tiempo, verá la discriminación vivida por hombres, mujeres y niños en diversas regiones del país. Es decir, estará en las entrañas del imperio, experimentando no sólo las agresiones sino también las estrategias de resistencia y auto-organización de las comunidades migrantes y marginalizadas. Como él mismo lo cuenta en sus textos auto-biográficos y como lo relatan los biógrafos en sus textos, Zapata Olivella tuvo interacción tanto con poetas como Langston Hughes, como con migrantes y sujetos marginales que le permitirán entender la complejidad de lo cultural y lo identitario (Díaz-Granados, 2003: 20; Zapata Olivella, 1953: 24). Asimismo, al regresar, se reintegra a sus estudios de medicina y, al graduarse, decide internarse en lo más profundo de las regiones

colombianas, olvidadas por el Estado, pero caracterizadas por grandes niveles de interculturalidad y resiliencia.

Estas dos etapas, así como la vivida al regreso a Colombia, le permitirán a Zapata Olivella expandir la red, y su figura comenzará a ser central en la diseminación de diversas concepciones de lo afrodescendiente en la Américas. Al desarrollar un experimento de visualización con respecto a la información de las cartas y los documentos producidos como parte del Primer Congreso de la Cultura Negra en las Américas, es posible hacer algunas inferencias respecto a cómo se desarrolla esa red y el papel del escritor afrocolombiano en la misma.

En primera instancia, la red que, a la vez da origen y a partir de la cual se establece el Primer Congreso, cuenta con más de trescientos nodos categorizados como personas o instituciones (países, organizaciones, etc.) conectados a través de comunicaciones (cartas, panfletos, listas, instrucciones, etc.). Dicha red, al ser visualizada a través de Gephi⁷, genera un grafo (una visualización) en la que los nodos con mayor importancia se tornarán más grandes y de color azul. En las redes, la importancia de los nodos se mide por el número de conexiones con relación al promedio de conexiones totales existentes en la red. Es decir, la importancia es un asunto estadístico (lectura distante)⁸ a partir del cual la interpretación textual y contextual (lectura interpretativa) cobra mayor sentido. En el caso de la Red del Congreso de la Cultura Negra de las Américas (Figura 2), el nodo más importante en términos de centralidad es Colombia, mientras que el segundo es Estados Unidos. Esto quiere decir que el evento, a pesar de ser considerado transcontinental, realmente es el producto de la conexión entre las dos naciones. La centralidad de Colombia se puede explicar por dos razones básicas: 1) es la sede tanto del evento como de la reunión preparatoria; y 2) la mayoría de los participantes están conectados con el país ya sea por origen o porque viven y desarrollan sus carreras en el mismo. En cuanto a Estados Unidos, es el segundo nodo de mayor importancia porque aporta un gran número de participantes. No todos son originalmente estadounidenses de nacimiento (como el caso de Abdías do Nascimento) sino que están afiliados a instituciones de ese país (especialmente universidades) interesadas en la relación con las comunidades negras de las Américas y, en especial, con los movimientos sociales que comienzan a ser fundamentales para la consolidación de una agenda afrodescendiente. Otro nodo de importancia es Brasil que, a pesar de no aportar tantos participantes como los otros dos países, logra conectar a varios miembros de la red y diseminar el mensaje que propone el Congreso. Este puede ser considerado uno de los nodos débiles dentro de la red, pero que a medida que pasan los años y los procesos preparatorios de los congresos posteriores, logrará consolidarse como foco a partir del cual se diseminará la información que la red esperaba transmitir⁹. La razón fundamental para la ausencia de mayor número de participantes brasileños en el congreso tiene que ver, básicamente, con la negativa del gobierno

⁷ Gephi es una herramienta diseñada para visualizar bases de datos y redes en forma de grafos. Como parte de la misma herramienta hay funcionalidades estadísticas como la centralidad relativa, el coeficiente de conexión y la dimensionalidad de la red, entre otras, que se pueden aplicar a las redes analizadas para ver patrones y relaciones. Ver <https://gephi.org/>

⁸ La lectura distante es un concepto acuñado en la historia de la literatura, y particularmente en las humanidades digitales propuestas por Franco Moretti (2005)

⁹ Es innegable la importancia de Brasil en el desarrollo de la tradición afrolatinoamericana. Las afirmaciones respecto a su debilidad en la red del Primer Congreso tienen que ver con la evidencia encontrada en las cartas y documentos referentes al mismo. Tal será la importancia de ese país que se convertirá en la sede del tercer capítulo, mostrando su poder real en el contexto del mundo cultural y del activismo afrolatinoamericano.

brasileño de apoyar a la delegación invitada y, a través de una “manipulación burocrática” hizo evidente el proceso de genocidio físico y simbólico que los gobiernos brasileños han llevado a cabo sobre el pueblo afrobrasileño (Nascimento, 1978: 15)¹⁰.

Pero lo que la visualización de la red revela respecto a la centralidad de Colombia no es sorprendente. Es más o menos obvio y esperado que un congreso cuya sede sea Colombia tenga una gran afluencia de público y participantes colombianos. Por tal motivo, fue importante realizar un

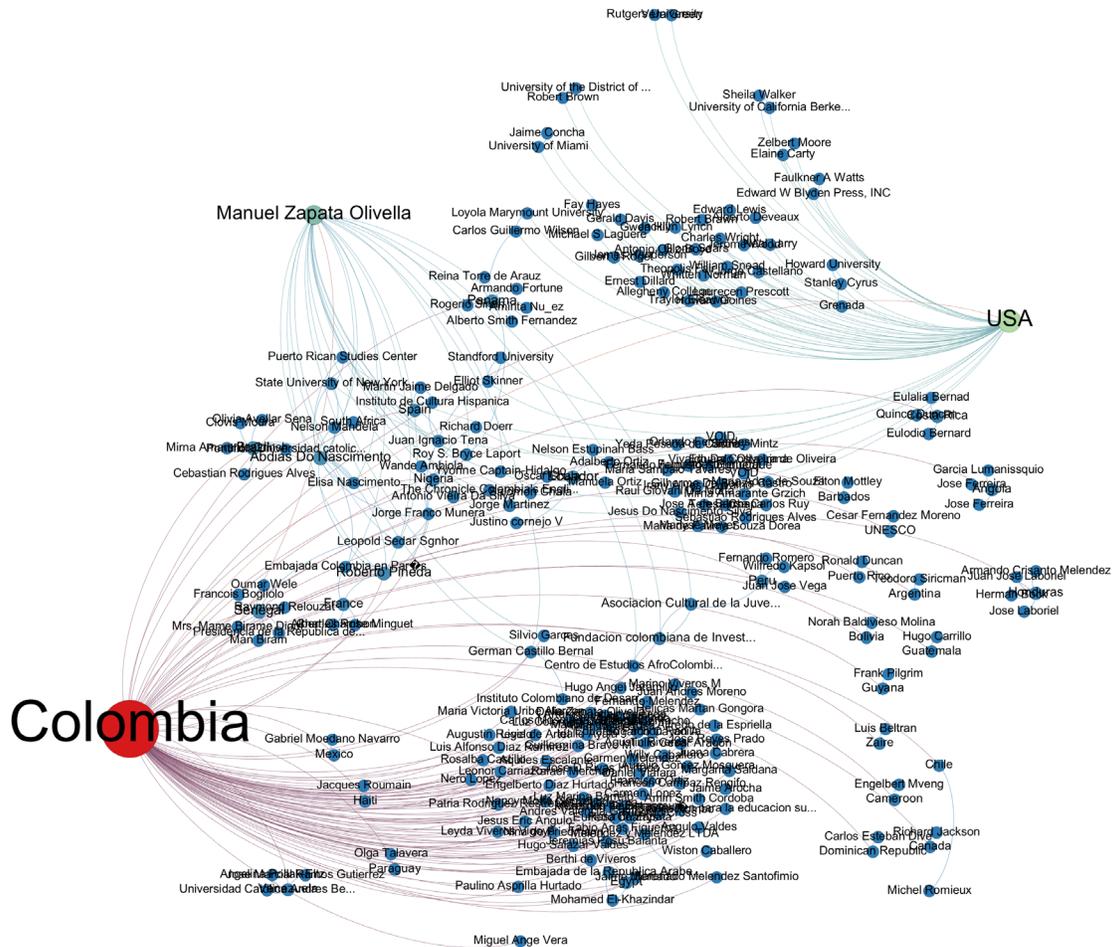


Figura 2. Red Congreso de la Cultura Negra de las Américas

segundo experimento eliminando tal nodo y revisando la centralidad de otras instituciones o personas en la diseminación de la información. La visualización resultante (Figura 3) nos permite ver varios elementos interesantes: 1) la desaparición del nodo Colombia deja a muchos nodos sin un vínculo directo con la red. Es posible que Manuel Zapata haya tenido contacto previo con ellos, sin embargo, en el archivo investigado no hay prueba de esas conexiones y, por eso, cuando se elimina ese nodo, los participantes quedan si una conexión clara. 2) Se genera una pequeña comunidad

¹⁰ El texto original está en inglés. La traducción es mía.

(una pequeña red dentro de la red), ubicada en la parte derecha de la visualización. En esa pequeña red, el centro es Manuel Zapata Olivella, quien, siguiendo la lógica de la centralidad explicada anteriormente, se convierte en el nodo azul (mayor centralidad relativa de conexión), adquiriendo la importancia que ya se vislumbraba en la red de la celebración del Día Negro y la de la creación del Club Negro. 3) Surgen otros nodos adicionales como Abdias do Nascimento (realmente importante para el movimiento negro de las Américas y, particularmente para los Congresos) y se mantienen Estados Unidos y sus asociados. Al hacer un acercamiento (Figura 4) a la sub-red generada a partir de la eliminación de Colombia como nodo central, es clara la centralidad de Manuel Zapata Olivella para la realización y, sobre todo, para la conexión que el Primer y los subsiguientes congresos requerirán. En esta visualización comparada con la del Club Negro de Colombia, Zapata comenzará a ocupar no solamente la posición central, sino que sus conexiones aumentarán, extendiéndose del nivel nacional y regional a uno internacional y global. La conectividad de Zapata Olivella, sin embargo, es ayudada o potenciada por la conectividad que Abdias do Nascimento imparte a la misma red. En el archivo consultado, más del setenta por ciento de las comunicaciones y misivas son dirigidas a Nascimento o vienen de él. Es decir, Zapata y el activista brasileño son dos nodos fuertemente conectados que comparten las conexiones personales, así como las experiencias de exclusión, racismo y creatividad para la resistencia en dos contextos similares pero diferentes: Colombia y Brasil. Asimismo, la interconexión de estos dos activistas, académicos y artistas con Estados Unidos será fundamental: a través de la experiencia de viajes, académica y de interacción con las vivencias de resistencia y resiliencia en contra del racismo norteamericano y su expansión global. Sin embargo, así como el racismo, la discriminación y la desigualdad estructurales se diseminan y se reproducen globalmente (con adaptaciones contextuales), las redes generadas por las comunidades, artistas y activistas afrodescendientes generan una diseminación global de epistemologías basadas en la solidaridad y en la reclamación de su estatus como seres humanos diversos.

Ese será entonces el contenido de la reclamación que Zapata Olivella desarrollará a través tanto de los Congresos como de su obra.

Manuel Zapata Olivella: Tricontinentalismo Afro-Colombiano

Ya revisamos cómo la red del Primer Congreso se desarrolla a partir de las conexiones efectivas entre individuos, instituciones y una mezcla de los dos a través de elementos textuales precisos (cartas, comunicaciones, listas, panfletos, etc.). Sin embargo, la red tiene una base discursiva igual de compleja, con líneas de relación a otros congresos, movimientos y tradiciones de organización y resistencia racial. Una de las tradiciones más interesantes y con menor atención en la literatura de investigación respecto a los congresos, a la obra de Manuel Zapata Olivella y de las redes del activismo afrolatinoamericano es el tricontinentalismo. Regularmente, tanto los congresos como la obra son analizadas desde la perspectiva del panafricanismo o del afrocentrismo (Ratcliff, 2008). Sin embargo, como el mismo Zapata lo deja claro tanto en sus trabajos narrativos como ensayísticos, su preocupación por el componente africano es central, pero no está desconectada de

ideológica y epistemológica del tricontinentalismo, como movimiento político y cultural surgido de la Conferencia Afro-Asiática de 1955 y diseminado por Cuba a través de la reunión de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia África y América Latina (OSPAAAL) llevada a cabo en la isla en 1966. En dicha reunión, con un espíritu decolonial, “se reunieron ochenta y dos naciones de África, Asia y las Américas para formar la alianza en contra del imperialismo económico y militar” (Garland Mahler, 2018: 3)¹². A partir de dicha reunión se generó la *Revista Tricontinental* como órgano oficial, dedicado a difundir y conectar las experiencias de los pueblos subyugados por el colonialismo como un sistema basado en la opresión racial. Dado el poder de difusión de la misma, y de su independencia respecto a la visión de solidaridad política pero neutralidad/complacencia en términos de lo racial de gobiernos como el cubano, la revista se convierte en símbolo de la lucha decolonial cuyo centro de acción será la concientización de lo racial como elemento exclusivo no sólo de los pueblos africanos y de su diáspora, sino de diversas etnicidades a nivel global.

El tricontinentalismo, de acuerdo con Garland Mahler, debe ser entendido como un “discurso transcontinental basado en la larga tradición del internacionalismo negro” (de pensadores como Marcus Garvey, W.E.B. DuBois, Frantz Fanon, Aimé Césaire y Amílcar Cabral entre otros). Sin embargo, el tricontinentalismo “retoma y reconstruye la subjetividad negra de resistencia, y la conecta con una visión global de resistencia subalterna” (24). Esto es precisamente lo que hace Manuel Zapata Olivella a través de sus experiencias de viaje y de sus interacciones con diversas comunidades (como antropólogo, médico, bailarín e intelectual). Al conectarse no sólo con discursos académicos acerca del colonialismo y de la opresión, sino con experiencias reales de migrantes y habitantes negros en Estados Unidos y Centro América, así como con tradiciones ancestrales conminadas a la marginalidad en las periferias colombianas, Zapata Olivella comienza a desarrollar una base epistemológica y de acción que dará lugar no sólo a los congresos, sino a una obra que se mueve con facilidad de lo narrativo a lo biológico/antropológico.

En la carta del 1 de octubre de 1976, dirigida a los participantes del Primer Congreso, Manuel Zapata hace evidente la posición del comité organizador y la suya propia, centrada en el protagonismo de los afrodescendientes para liderar el proceso decolonial de sus propias comunidades así como de otros pueblos del continente americano. Zapata manifiesta que el “congreso es una idea a la que tenemos que darle realidad a través de amigos como ustedes” (Zapata Olivella, 1976). Es a través de la solidaridad como concepto fundamental que se desarrollan los procesos de conexión e interconexión a partir de los cuales Manuel se convierte en nodo central de la red, y a partir de los cuales se logran hacer reales los congresos. Esa misma solidaridad transnacional efectiva (“*Trans-affective solidarity*”) de acuerdo con Garland Mahler, se encuentra en la base del tricontinentalismo y de los modelos contemporáneos decoloniales y de resistencia global generados en el llamado Sur Global

¹² La centralidad de nodo Cuba dentro de la red cultural de lo afrodescendiente (Arriaga, 2011) ha sido propuesta en algunos de mis trabajos anteriores. Aunque el contexto en el que ha sido desarrollada esta idea es en el arte, dicha centralidad aplica a lo político, ideológico y epistemológico.

(Garland Mahler, 2018: 11). Lo importante en el caso de Zapata Olivella, es que sus procesos de activismo y acción están basados en la posibilidad de conectarse con diversos sujetos a través de la afectividad de la experiencia colonial. Es sólo a partir de esa afectividad y de la posibilidad de reunirse, de asociarse y de formar interacciones que el proyecto de defender la herencia de lo africano en las Américas se hace real. En la misma carta del 1 de octubre de 1976, Zapata asegura que la “iniciativa surge de la necesidad [...] de que los africanos de las Américas asuman la defensa de la herencia.” Es claro el papel protagónico que se le asigna a los miembros de la diáspora africana en las Américas como cuidadores, diseminadores y defensores de su herencia y sus procesos de creatividad. Asimismo, es importante señalar cómo el autor relaciona esa diáspora con una diversidad etno-cultural y racial propia del continente. Es decir, re-conecta la lucha de lo afrodescendiente con luchas decoloniales de diversos grupos étnicos del continente. Esta es una idea que ya estaba de manera embrionaria en la inauguración del Club Negro, pero que alcanzará niveles transnacionales en el desarrollo de los congresos.

La solidaridad trans-afectiva y el protagonismo de los afrodescendientes en las Américas se convierten en estrategias para recuperar, re-fundar y establecer un proceso de liderazgo a partir del cual estos re-afirmarán su existencia como seres humanos y pueblos fundamentales dentro de la región. De acuerdo con los documentos de la reunión preparatoria llevada a cabo en Cartagena de Indias del 19 al 22 de Diciembre de 1976, los asistentes consideraron que la historia le ha quitado la agencia a los afrodescendientes y a los esclavistas, centrándose en la trata de esclavos como un fenómeno meramente natural. Eso mismo lleva a los organizadores a proponer “un estudio crítico y científico que oriente y facilite los cambios saludables no solo para ellos [los afrodescendientes] sino para toda la sociedad multirracial de las Américas” (Zapata Olivella, 1976: 2). Asimismo, a través del congreso, se esperaba “precisar la gran familia de artistas, investigadores [...] las filosofías y objetivos democráticos de la acción científica y social que orienten la creatividad de los negros [...] de las Américas” (3). Finalmente, la visión a partir de la cual se consolida esa idea de familia y conexión trans-afectiva será a través de la visión de lo cultural, que “entiende al hombre como una célula mult creadora que no solo genera valores culturales, sino que, sea cuales fueran las condiciones, debe generar nuevos aportes” (3). Al igual que otros congresos similares y modelicos como la *International Conference of Negro Writers and Artists* (París, 19-22 de septiembre de 1956) convocado por la revista *Présence Africaine*, Zapata Olivella y el Primer Congreso consideran que la cultura es el punto de partida y de llegada para establecer cambios a nivel individual y social. La cultura, de acuerdo con la nota editorial de la edición de *Présence Africaine* dedicada a documentar la conferencia de escritores negros “es a la vez una fuerza de liberación y solidaridad” (*Présence Africaine* 1956: 6), dando sentido a la idea de reunir artistas, activistas y académicos. En Colombia en particular y en Latinoamérica en general, el sector cultural y el político han estado cercanamente vinculados (Nelly Richard, 1989; Néstor García-Canclini, 1989; Ángel Rama, 1984), así que la consideración del congreso y de Zapata Olivella de hablar con el lenguaje de la cultura se convirtió en una forma estratégica de hablarle directamente al poder.

Tanto el tricontinentalismo como el Congreso de la Cultura Negra de las Américas han sido dos momentos fundamentales en la historia de las luchas sociales, políticas y culturales de las Américas, centradas en el discurso que conecta el imperialismo con el racismo y la discriminación económica. Al mismo tiempo, los dos son eventos que establecen conexiones laterales, que se basan en la solidaridad y en la creación de redes de solidaridad afectiva que van más allá de la simple relación de intercambio, y, por el contrario, proponen unas conexiones afectivas que producen efectos tanto a nivel individual como social y cultural. Asimismo, el tricontinentalismo como el congreso y la misma obra de Manuel Zapata Olivella en tanto figura central de los congresos, han estado marginalizadas por las tradiciones históricas, literarias y políticas nacionales/ regionales. Sin embargo, esa misma marginalidad implica no el olvido sino la consolidación de unas propuestas anti-sistémicas que, en vez de re-producir la tradición de la segregación como forma de organizar el mundo, proponen alternativas que lo re-imaginan y lo re-organizan. En el caso de los congresos y de la obra de Zapata Olivella, la alternativa propuesta estará centrada en asignar el rol protagónico y de liderazgo a los afrodescendientes de la región, quienes, emulando los diversos congresos llevados a cabo en Europa y en África, reúnen diversas perspectivas para mirar sus sociedades, su continente y las propuestas de otros continentes con nuevos ojos. En ese caso, América desde Colombia y desde Manuel Zapata Olivella, mirará a Europa, a África y a Asia, para decirles que los hijos de la diáspora están dispuestos a seguir guiando la lucha por la equidad y por las alternativas a la opresión y al imperialismo.

CONCLUSIONES

Finalmente, como el artículo ha demostrado, la figura de Manuel Zapata Olivella se convierte en un nodo central dentro de las redes intelectuales, de activismo y de difusión de la cultura afrolatinoamericana. Sus interacciones, que comienzan en un nivel local, se extienden a lo trans-hemisférico como forma de establecer una articulación dinámica para transmitir estrategias, metodologías y mensajes de acción. De hecho, la red como forma organizativa será adoptada por los grupos del activismo negro latinoamericano contemporáneo quienes, a través de la misma, conseguirán re-conectarse con comunidades con las que han compartido experiencias similares en otras partes del mundo, y dialogar directamente con instituciones multilaterales que serán sus aliadas estratégicas en algunos momentos del camino. La re-lectura y análisis de los archivos y documentos del Primer Congreso nos ha permitido identificar cómo, desde los años 50, los afrolatinoamericanos han establecido diversas conexiones de solidaridad, afectividad y coordinación para alcanzar objetivos comunes: la justicia social, la equidad y la posibilidad de vivir bien en los espacios y tiempos asignados. Asimismo, el modelo de la red, nos permite entender que, aunque Zapata Olivella, es visto como un núcleo, su centralidad sólo se genera gracias a las interacciones y a las conexiones con otros intelectuales, con comunidades y con miembros que, aunque no son visibles en la documentación y en las bases de datos, seguramente influyeron y determinaron su importancia. Es decir, la centralidad de Zapata Olivella es el producto de la articulación dinámica de lógicas a diversas escalas y niveles. Sólo si es visto desde esta perspectiva, el legado de Manuel Zapata Olivella tendrá sentido: el de la coexistencia cultural, la solidaridad trans-nacional afectiva y la lucha decolonial por la posibilidad de existir.

BIBLIOGRAFÍA

- Agudelo, C. (2010). Génesis de redes transnacionales: movimientos afrolatinoamericanos en América central. En: Odlie Hoffmann (Coord.) *Política e identidad: afrodescendientes en México y América central* (pp. 65-92). México: CEMCA/INAH/CIALC-UNAM/IRD
- Arriaga, E. (2018) Temporalidades en red: representaciones artísticas de lo africano y lo afrodescendiente en la era digital. Dorothy Odattey-Wellington. *Trans-afrohispanismos. Puentes culturales críticos entre Africa, Latinoamérica y España* (pp. 284-307). Boston: Brill Rodopi.
- Arriaga, E. (2015) La red de representaciones artísticas de lo afrodescendiente: tejiendo imaginarios en la era digital: Colombia, Canadá y Guinea Ecuatorial. En: Silvia Valero y Alejandro Campos García (Eds). *Identidades políticas en tiempos de afrodescendencia: auto-identificación, ancestralidad, visibilidad y derechos* (pp. 289-333). Buenos Aires: Corregidor.
- Barabasi, A. L. (2002). *Linked: The New Science of Networks*. Cambridge, MA: Perseus Publishing.
- Castels, M. (1996). *The Rise of the Network Society*. New York: Wiley-Blackwell.
- Díaz-Granados, J. L. (2003). *Manuel Zapata Olivella, su vida y su obra*. Recuperado de <https://manuelzapataolivella.co/pdf/MZO-SuVidayObra.pdf>
- Escobar, A. (2015). *Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Garland Mahler, A. (2018). *From the Tricontinental to the Global South. Race, Radicalism, and Transnational Solidarity*. Durham N.C: Duke, University Press.
- Granovetter, M. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Heylighen, F. (2009). Complexity and Self-Organization. In Marcica Bates & Mary Niles Maack. *Encyclopedia of Library and Information Sciences*. New York: Taylor & Francis.
- Mera Villamizar, D. (2008). Marino Viveros y el color en 1943. *Proclama del Cauca*. Recuperado de <https://www.proclamadelcauca.com/marino-viveros-y-el-color-en-1943/>
- Moretti, F. (2005). *Graphs, Maps and Trees. Abstract Models for a Literary History*. New York-London: Verso.
- Nascimento, A. do (1979). *Brazil. Mixture or Massacre? Essays in the Genocide of a Black People*. Dover, M.A.: The Majority Press.

- Ortiz, F. (1944a) Se estableció en México el Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos. *Letters from Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos to W.E.B. Du Bois*. 1-2. Recuperado de <https://credo.library.umass.edu/view/full/mums312-b103-i200>
- Ortiz, F. (1944b) Lista. *Letters from Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos to W.E.B. Du Bois*. 1-2. Recuperado de <https://credo.library.umass.edu/view/full/mums312-b103-i201>
- Peter, C. (2006). Strong Links are Important but Weak Links Stabilize Them. *Trends in Biochemical Science* 29(7): 331-334. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0968000404001240>
- Pisano, P. (1977). *Liderazgo político “negro” en Colombia, 1943-1964*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Présence Africaine (1956). *The First International Conference of Writers and Artists*. Paris: *Présence Africaine*. Recuperado de <https://www.freedomarchives.org>
- Prescott, L. (2007). Journeying Through Jim Crow. Spanish American Travelers in the United States during the Age of Segregation. *Latin American Research Review*, 42(1), 3-28.
- Prescott, L. & Tillis, A. (2006). Introducción. Manuel Zapata Olivella. *Afro-Hispanic Review*, 25(1), 9-14.
- Ratcliff, A. (2008). Black Writers of the World, Unite! Negotiating Pan-African Politics of Cultural Struggle in Afro-Latin America. *The Black Scholar*; 37(4), 27-38.
- Reynoso, C. (2011). *Redes sociales y complejidad*. Bueno Aires: Paidós.
- Valderrama Rentería, C. (2013). Folclore, raza y racismo en la política cultural e intelectual de De- lia Zapata Olivella. El campo político-intelectual afrocolombiano. *Revista CS*, 12, 259-296. Recuperado de <https://doi.org/10.18046/recs.i12.1674>
- Zapata Olivella, M. (2000) *Pasión Vagabunda*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Zapata Olivella, M. (1999). *Las claves mágicas de América*. 2da edición. Bogotá: Plaza y Janes.
- Zapata Olivella, M. (1990). *Levántate mulato. Por mi raza hablará el espíritu*. Bogotá: Rei Andes.
- Zapata Olivella, M. (agosto de 1956). ¿Qué sabemos de los negros colombianos? *Cromos*, 13, 32-33, 44.
- Zapata Olivella, M. (1953). *He visto la noche*. Medellín: Los Andes.